

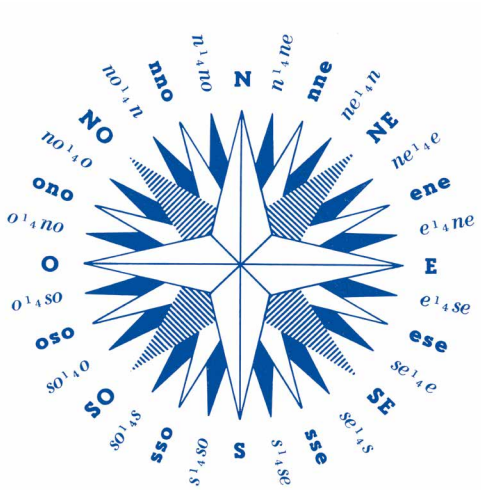


DIS BERLIN



HOMOSAPIENS

VI Entrega



Septiembre 2014

PALACIO DE LA AUDIENCIA

AYUNTAMIENTO DE SORIA



CIRCUITO QUÍMICO. 2013. Óleo/lino. 162 x 130 cm. Colección MAXAM.

UN PINTOR ITALIANO EN LA CORTE DE ARANJUEZ

La primera vez que llegué a Aranjuez, hace ya cerca de treinta años, comí ancas de rana y fresas a la orilla de un estanque rodeado de altos plátanos y castaños de indias. Flotaban los vilanos en el aire suave del mediodía y los rayos de sol jugaban con la sombra verde. De los palacios guardo algunos recuerdos: paredes forradas de seda, muebles dorados, ricas porcelanas, espejos, mármoles y una inmensa soledad de estancias vacías que en un tiempo fueron habitadas y vividas, que alguna vez contuvieron voces, asuntos, emociones, razonamientos...

La segunda vez ha sido también en primavera, el tren, el taxi y al final el estudio de Dis Berlin (Ciria, Soria, 1959) han sido mis medios y destino.

Sí, desde la ventanilla veía los mismos jardines tras los muros de piedra y también los viejos altos árboles y los retazos intermitentes de palacios e incluso los vilanos, ahora algodonosas pelotas arrebuajadas en los recodos; pero la idea versallesca y suntuosa de aquel único Aranjuez que albergaba mi recuerdo, noté como se iba esfumando al ritmo creciente de la nueva vivencia anticipada, que en gerundio iba ocupando densamente el vasto territorio de lo que de momento era solo breve deseo de encuentro, incipiente presencia y expectativa ante el artista y sus obras.

La corte estival de Aranjuez se me antojaba un sueño suntuoso de oropeles, pavos reales, divanes principescos y gestos desmadejados, acaso arrebatados llantos a duras penas contenidos tras las puertas lacadas, conspiraciones, planes y dudosos proyectos urdidos en las oscuras recámaras, armonías concertadas mil veces escuchadas, almidonados vestidos arrastrándose por la tarima de los suelos lustrosos y encerados, olor a pólvora festiva, y una suerte de lágrimas de arañas cenitales de La Granja o acaso fueran venecianas, que dispersaban la luz sobre las bruñidas superficies palaciegas, cuando la luz del ocaso se perdía tras el horizonte oculto por la espesura de verdes y de flores abiertas y fragantes.

Pensaba yo entonces en mi taxi, camino de la calle del Conde de Villamediana (otra evocación más hacia el Siglo de Oro) en encontrarme con ese otro sueño largamente acariciado en páginas de catálogos y en alguna exposición, no sé porqué siempre colectiva, y en cómo iba yo a reaccionar ante esa realidad en directo, desplegada sin más voces en torno que las nuestras, y cómo iba a ser esa experiencia, una vez despejada la maraña de impresiones estéticas ligadas tanto a la obra de Dis Berlin como al Real Sitio, para saber, además, en qué medida una idea se conciliaba con la otra o si acabaría venciendo aquella sobre ésta o desplazándose ambas en direcciones contrarias, pues cabía el riesgo, el reto y la posibilidad. Todo estaba en juego.

Ese placer anticipado, mezcla de pensamiento, motivos, luces, colores, asuntos, proporciones, acabados y procesos se iba a desplegar muy pronto y yo quería que no resonara dentro de mí nada de lo ya leído o aprendido, por mucho talento y lucidez que contuvieran aquellos textos.

Quería vivir fiel a los estímulos sensibles y a mi capacidad reflexiva sin que nadie me distrajera, por más que esos alguien – dignos del mayor respeto- hubieran escrito y dicho lo preciso para alumbrar e interpretar estos misterios. Y así asumí la responsabilidad de no arrepentirme, ni desdecirme, si llegaba a coincidir con los otros; los que me habían precedido.

El momento de entrar en el estudio -un cuarto de las maravillas- fué como entrar en uno de esos grabados a buril que ilustran las colecciones de los reinos naturales de Lavinus Vincent, como entrar en un trompe-l’oeil de Domenico Remps, otro pintor italiano nacido en Flandes hacia 1620, en el Theatrum Pictorium de Teniers el Joven, o en una de las ordenados y seductoras estanterías de Johann Georg Hainz, también barroco, ante cuya contemplación siente uno como puede proporcionar el arte la serenidad y la inquietud al mismo tiempo; el deseo realizado de que el mundo es un lugar civilizado...

Dis Berlín tenía en aquella estancia varios cuadros en proceso, pero en un primer momento no fueron los cuadros los que llamaron mi atención sino todas aquellas colecciones de pequeños objetos, que vistos o intuitos en las cajas y cajones dispuestos ordenadamente en anaqueles ocupaban la totalidad de las paredes. Al cabo de un rato y ya cuando mi curiosidad me empujó a preguntar por los contenidos, el artista abrió aleatoriamente algunos, desplegándose ante mis ojos y en un perfecto orden de clasificación regido por criterios personales y concretos: caracolas, corales, piedras, semillas, engranajes, piezas, artilugios, cristales, fragmentos, metales, bolas, materiales y toda clase de pequeñeces preciosas que me condujeron hacia el universo -ahora contemporáneo- de Joseph Cornell.

Luego ya con calma, tras ese entusiasmo producido por el deslumbramiento de los tesoros guardados, vino la pintura. Yo miraba y miraba los colores saturados de aquellas primeras manos dadas, la precisión y el rigor compositivo. ¿Oficio? , sí, pero no solo. Deseo de perfección y soledad, de profundizar en lo insondable. Aquellos cuadros despojados, esenciales y concretos, en los que las formas de contornos pulidos encapsulan los objetos pintados de suerte que los aislan y los trastocan casi en valores icónicos, me hacían cuestionarme la semántica y los significados, la procedencia de la imaginería tan de mediados del siglo XX pero tan de ahora al mismo tiempo, y que me producía sin poder evitarlo una clara sensación de nostalgia. No fué hasta llegar a su casa en donde Dis Berlin me obsequió con un café o un té (ahora no podría decir qué era) cuando comprendí mejor algo del origen y las fuentes: su casa contenía un inmenso archivo documental y en las estanterías, las carpetas guardaban de nuevo bajo clasificación alfabética, fotografías, folletos, libros, y toda clase de material gráfico; sus modelos.

Ese factor determinante introdujo luz donde antes habia tinieblas. Comprendí que la búsqueda del artista en los rastros, en la naturaleza o en las librerías de viejo, constituía no una fase preliminar de su procesor creador sino creación propia, un doble fundamento que sustentaba su personalidad de coleccionista y de artista.

Una suerte de investigador solitario, ¿un científico, un filósofo, un poeta? o acaso un buscador de los aspectos inaccesibles y herméticos de la realidad precisamente por ser estos negados a la comprobación empírica, como habían hecho los pintores metafísicos encabezados por Giorgio de Chirico, estudiándola y preguntándose por ella a base de pintarla con perfeccionismo, enajenándola por partes de su contexto. Toda una lección de anatomía.

Y la luz, no solo como metáfora sino como elemento vertebral de sus pinturas era inevitable y contundente, determinante, colmada hasta hacerla densa y casi irrespirable, arrasaba por insolación o por luminiscencia la mirada al contemplar aquel edificio racionalista concitando misterio. El atardecer, que el artista titula racionalista como racionalistas son tambien La institución y Turno de noche, por ejemplo, era la hora constante de muchas de otras pinturas que ví o que luego Dis Berlin me fué enviando a mi correo electrónico para tenerme al cabo de su infatigable y entregada manera de crear.

Cuadros de ese período-serie que él llama Homo Sapiens, conforman la exposición de Soria en el Palacio de la Audiencia, contienen también estancias; salones suspendidos en el tiempo – Rincón de ensoñaciones o Abstracción III-que a mi me recuerdan por un lado algunos de los interiores de las casas de películas de Alfred Hitchcock.

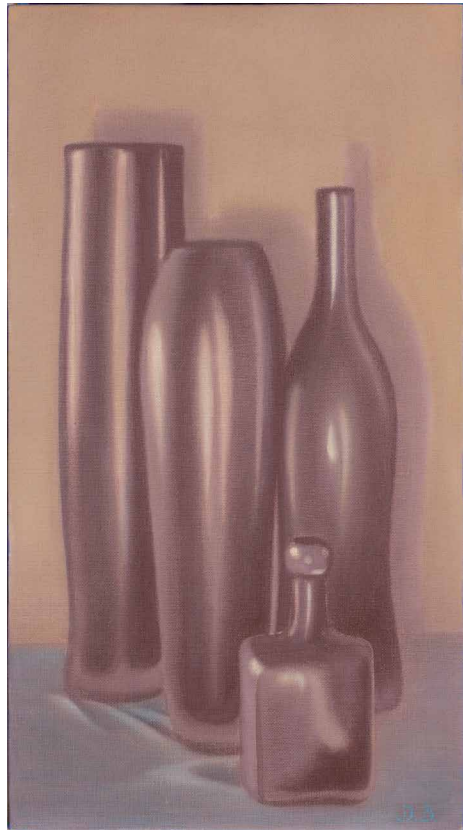
Interiores inquietantes y al mismo tiempo serenos, que no reflejan caos ni suciedad ni desorden porque distinguen lo fenomenológico de lo inmanente; lo que pasa y lo que permanece...y lo que pasa pertenece al universo de lo que se intuye, mientras que lo que permenece es lo que se ve pintado. Habitaciones prodigiosas en donde los géneros se concretan en símbolos (la pipa para él y el tacón para ella, en Il cielo in una stanza) mientras los elementos del bienestar de una casa que podría ser de la de Tintín (Hergé) o como yo imagino la del comisario Maigret (Simenon), se representan con los sillones de la sala bien tapizados, el juego de café y el frutero en la mesita, las vasijas del fondo sobre el aparador; bodegones que evocan los de Morandi de los años 50, la lámpara encendida, las cortinas o la planta de carnosas hojas verdes. Y paisajes en donde los elementos que aparecen están materializados a torno. Paisajes que reúnen asuntos distantes y tiempos separados como hicieron Giorgione o Tiziano, que hay que detenerse para ver pues lo que en apariencia es solo anecdótico posee la mayor carga de significado, o acaso no es el avión que surca el imposible cielo de nubes imposibles en Otros mundos, solo una idea cruzada sobre otra: la escena mitológica, esa en la que creo distinguir a Zeus niño jugueteando con la cabra Amaltea a la manera de Bernini.

Cuando me marchó de la casa de Dis Berlin en Aranjuez, llevo en unas bolsas todos o casi todos sus libros y catalogos, cae la luz de la tarde más encendida que de costumbre o al menos así me lo parece, el taxi enfila por calles vacías que me resultan familiares, no por vistas sino porque se me antojan las que llevo ya en mi memoria pintadas por él y que como las de otros pintores italianos – Sironi y Ottoni Rosai sobre todo- llevan en la desnudez de las estructuras esenciales toda una nostalgia de no se sabe qué. Una nostalgia radical. Ya en el tren mando un mensaje a José Carlos Llop y le digo que estoy leyendo su Carta, escrita para la exposición que Dis Berlin dedicó a su madre y que tituló El Cielo, realizada en 2001 en las galerías Siboney de Santander y en la desaparecida y añorada Arco Romano de Medinaceli, la tierra de Mariano, y cito textualmente a José Carlos Llop:

...”Y el dolor no existe en estos cuadros, expulsado para siempre del paraíso por la mano y la memoria de Dis Berlin, el amigo al que ahora escribo. Lo hago desde un puerto griego en un húmedo verano indochino con ranas, cangrejos y mosquitos y el óxido de los hombres como un pecio donde bailan los derviches del recuerdo. Lo que ya sé es lo que digo: donde pinta Dis Berlin, ahí está el cielo, y en él soy feliz por fin.”

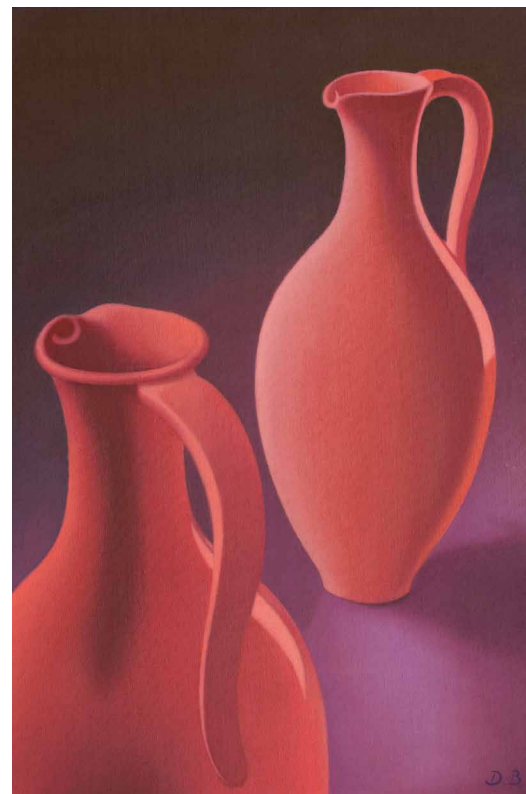
ELENA RUIZ

Ibiza, 10 de julio de 2014

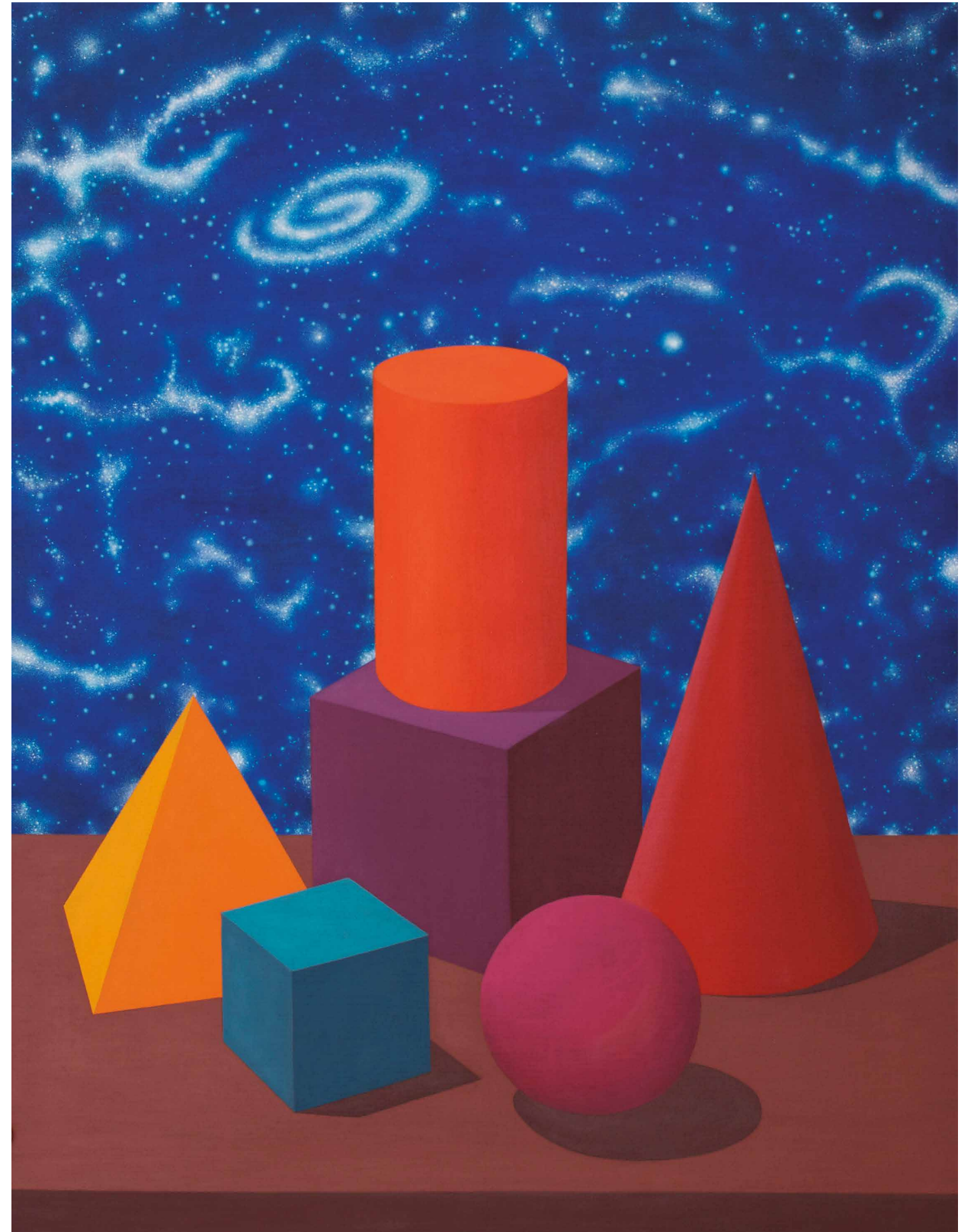


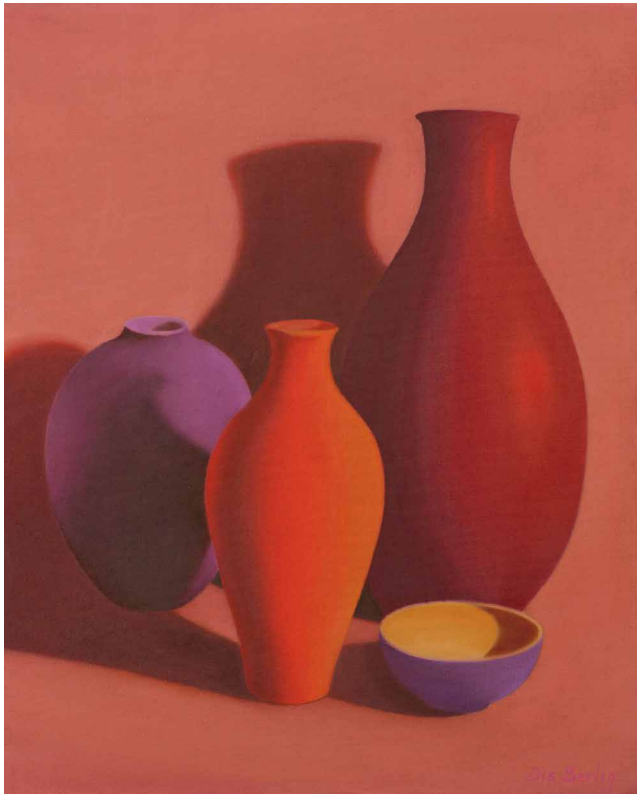
RETRATO DE FAMILIA II. 2013. Óleo/lino. 43,2x23,8 cm.

GEOMETRIA Y COSMOS. 2014. Oleo / lino. 100 X 77 cm.



GEMELAS. 2014. Óleo / algodón. 36,8 x 25 cm.





RETRATO DE FAMILIA I. 2013. Óleo algodón. 43x34,6cm.



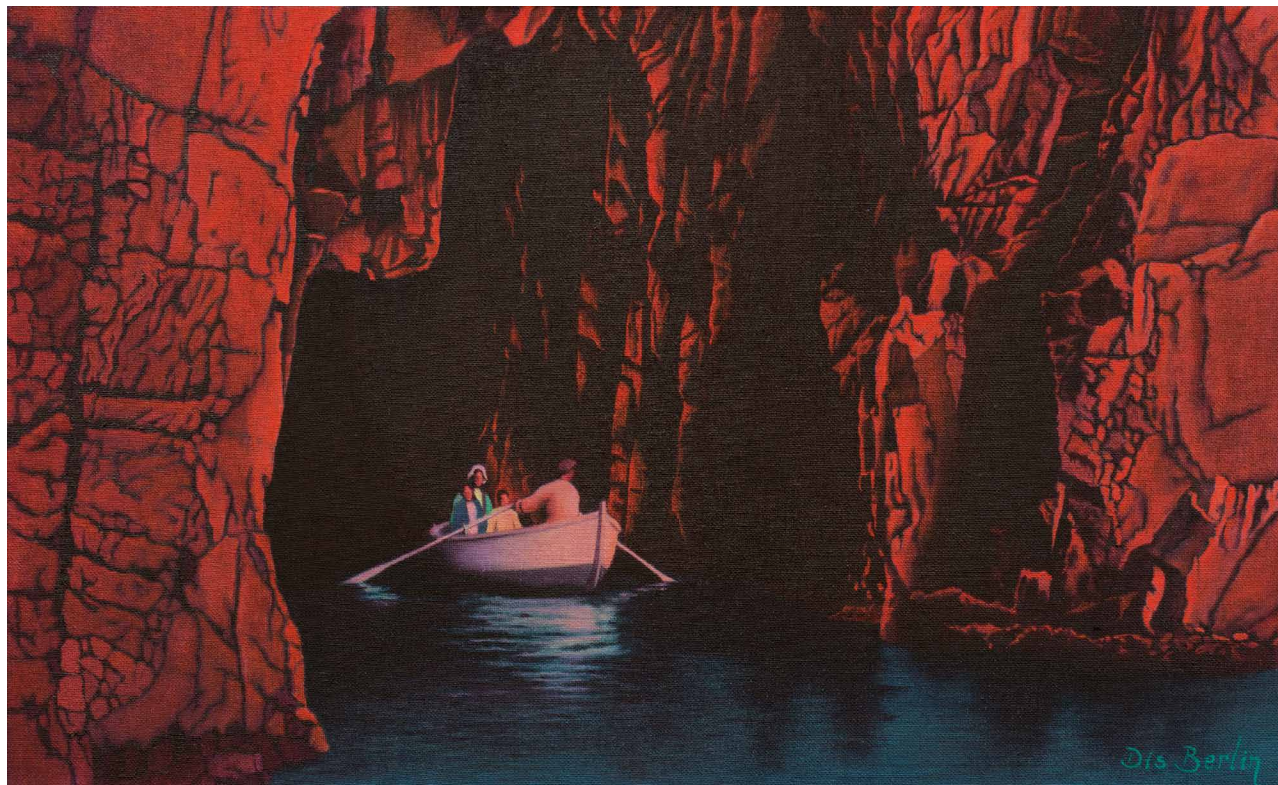
ET IN ARCADIA EGO SUM II. 2012-2013. Oleo/lino. 64,5 x 92,3 cm.



INTERNADO. 2013. Óleo/lino. 19,5x40,7cm.



MÁS ALLÁ. 2013. Óleo/algodón. 64,5 x 45,3 cm.(Con fondo con 100 x 81cm).



FAMILIA. 2014. Óleo / lino. 30,6 x 50,3 cm. TT



RETRATO DE FAMILIA. 2014. Óleo/lino. 50 x 60,2 cm.



UN MUNDO PERFECTO II. 2012-2013. Óleo/algodón. 35 x 54,3 cm. Colección Ars Citerior.



LA ESPERA. 2014. Óleo/lino. 50 x 39,2 cm.



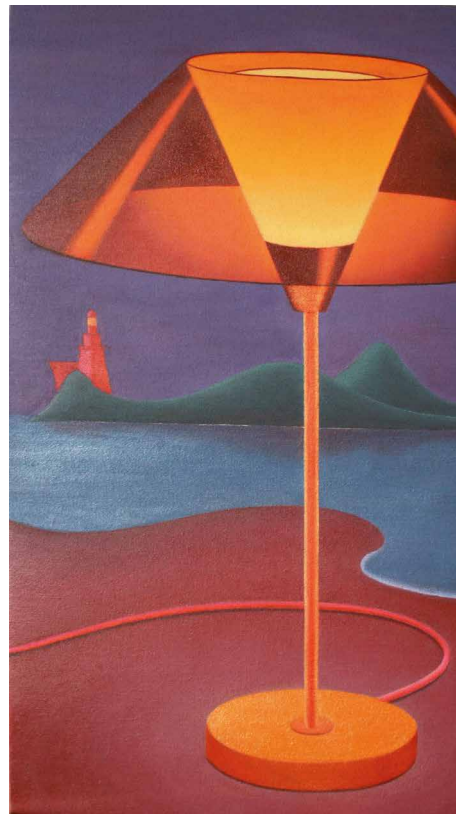
ABSTRACCIÓN III. 2014. Óleo / lino. 30 x 30 cm.



IL CIELO IN UNA STANZA. 2014. Óleo / lino. 80 x 60 cm.



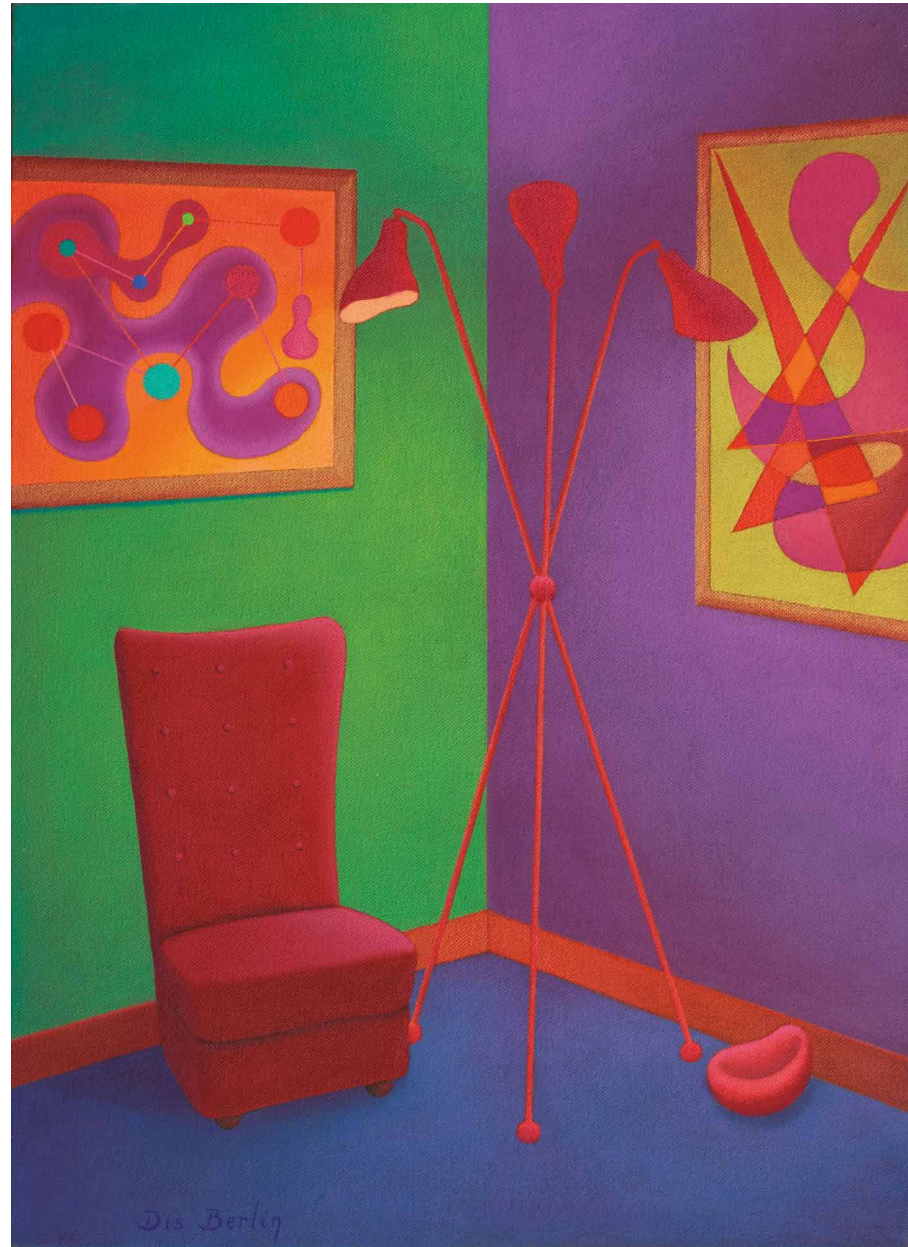
LÁMPARA II. 2013. Óleo/algodón. 25,2 x 25,2 cm.



NOCTÁMBULO. 2013. Óleo/algodón. 44 x 23,7 cm.



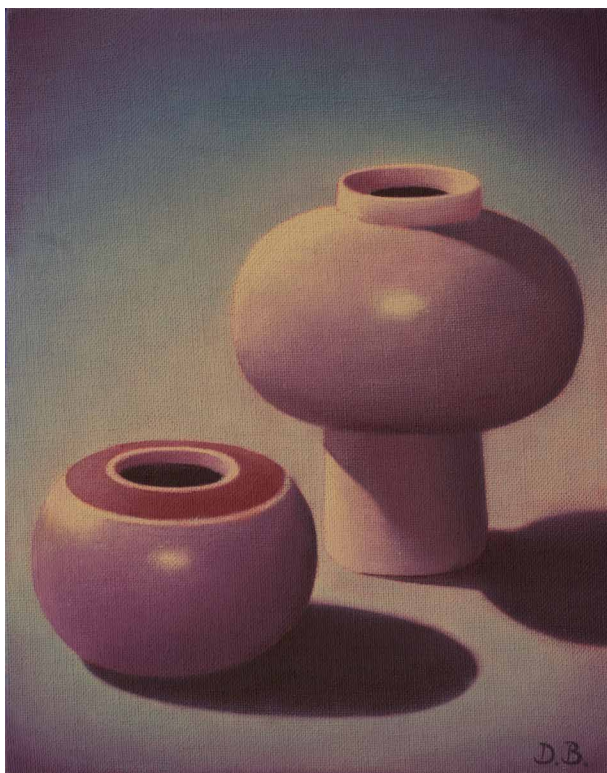
UNA NOCHE INSPIRADA. 2013. Óleo/algodón. 48 x 45,7 cm.



RINCÓN DE ENSOÑACIONES. 2012-2013. Óleo/algodón. 49,1 x 35,5 cm.



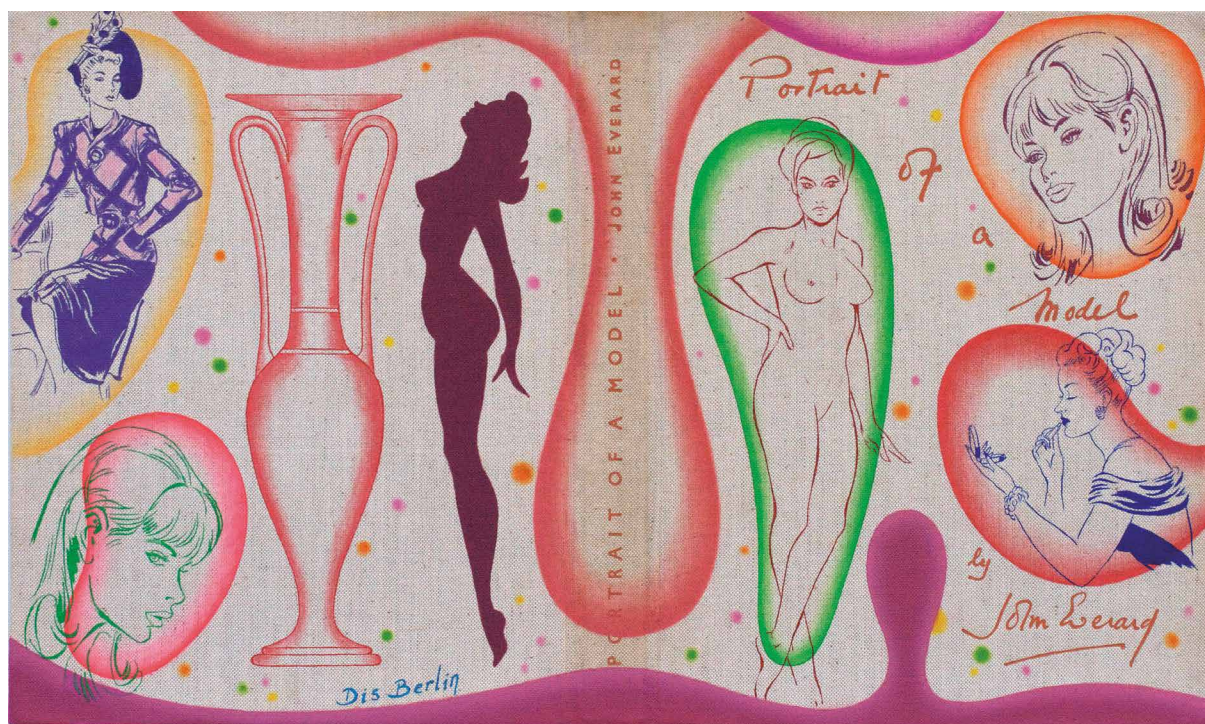
MIAMI SERENATE IN BLUE. 2013. Óleo / lino. 42,3 x 65,3 cm.



PAREJA. 2014. Óleo / lino. 24 x 19 cm.



EL REY DE LA CASA. 2013. Óleo / lino. 65,3 x 50,4 cm.



Portrait of a Model. 2011. Óleo y acrílico/encuadernación. 36,7 x 53,6 cm.



NINFA. 2013-2014. Óleo/lino. 85 x 122 cm.



DE NIÑA A MUÑECA. 1991-2014. Carboncillo, collage y lápices de colores / papel. 47 x 31 cm.



LA BUSCONA Y LOS CANELOS. 2013-2014. Lápices y collage / papel. 34,6 X 49,2 cm.



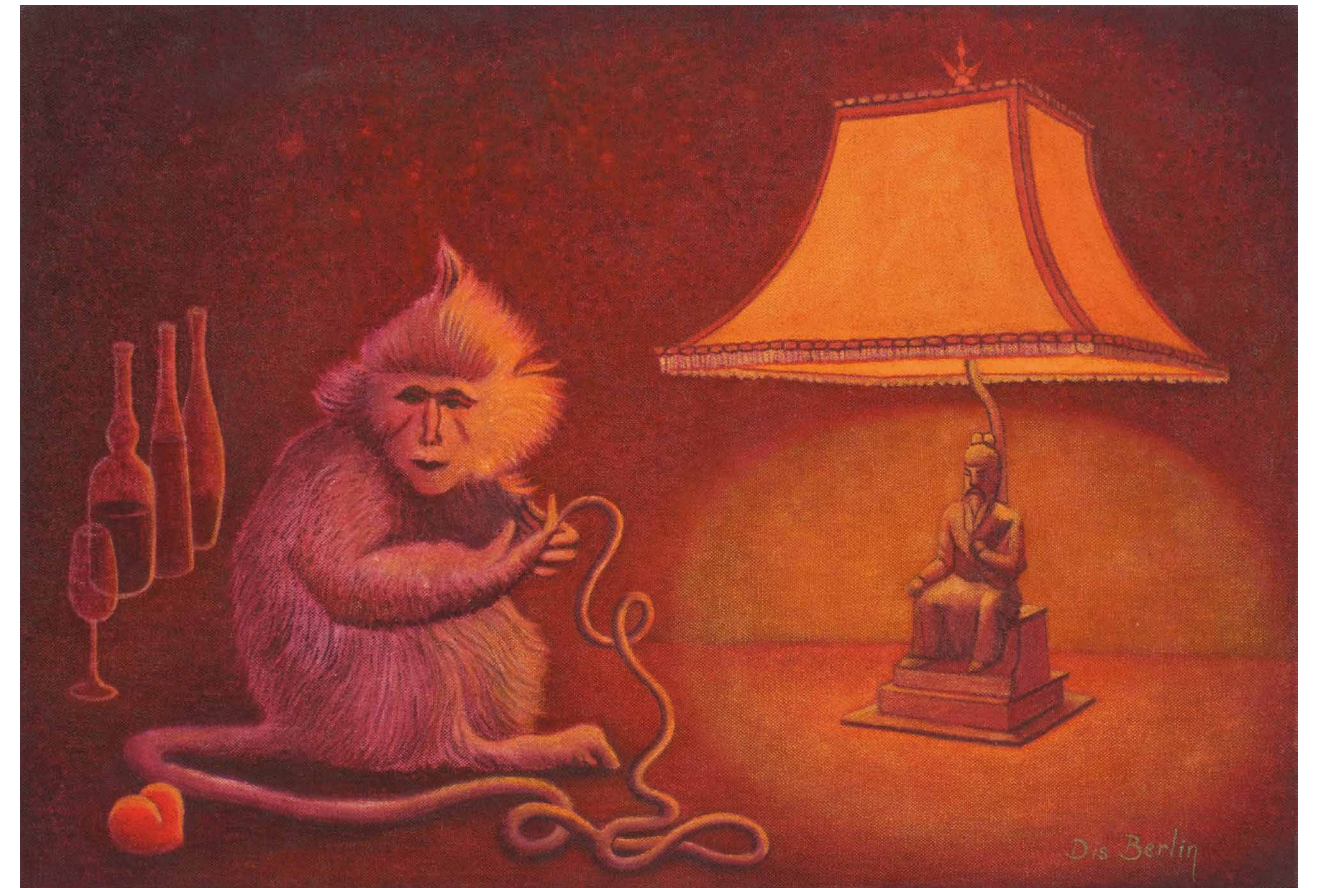
DON JUAN. 1991-2014. Collage y carboncillo / papel. 47 x 30 cm.

AUTORRETRATO II. 2013. Óleo/lino. 60,3 x 37,5 cm.





TORMENTO. 1991-2014. Collage y carboncillo / papel. 47 x 31 cm.



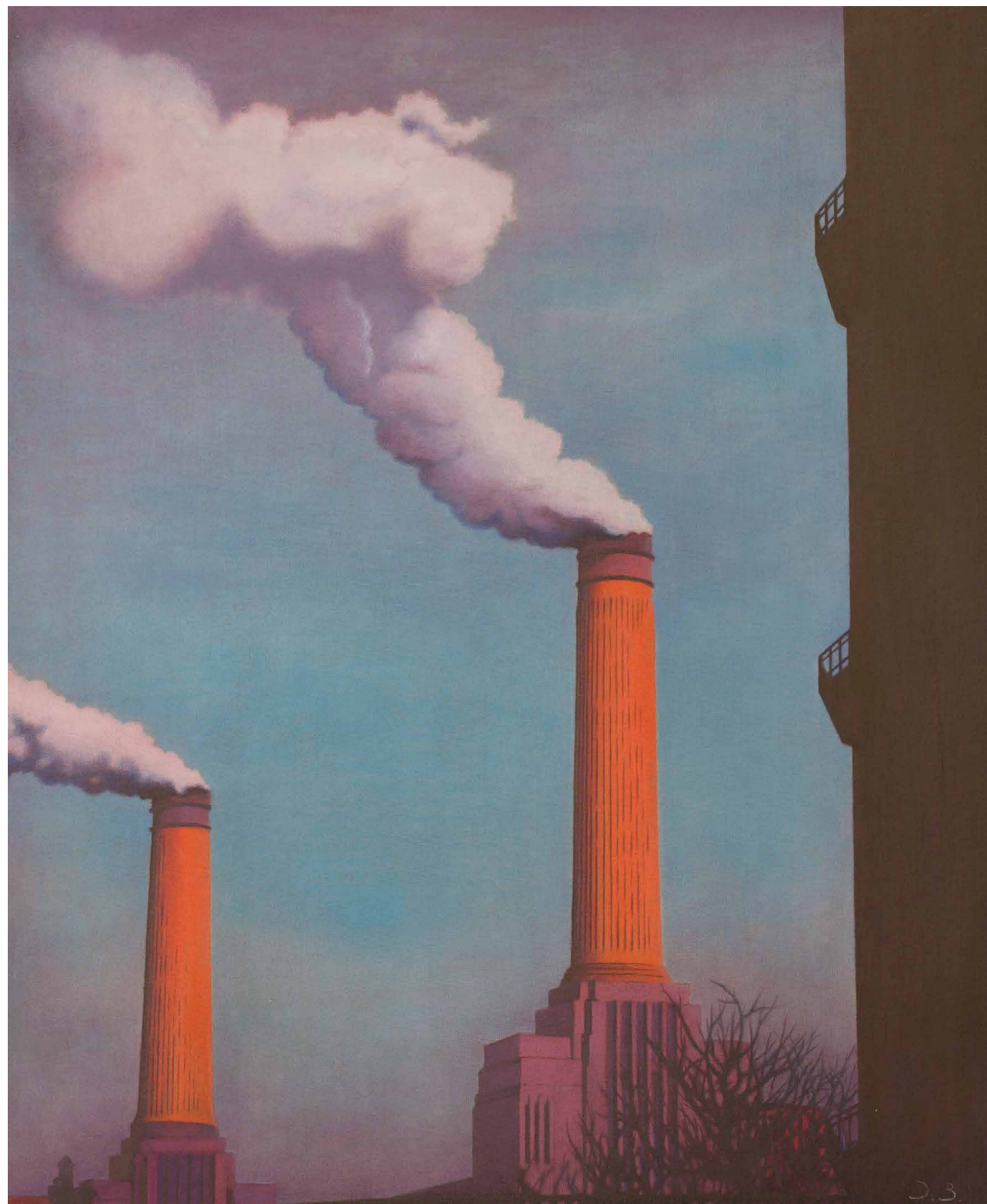
EL INDIFERENTE. Óleo/algodón. 2006. 38,2 x 55 cm. Versión definitiva.



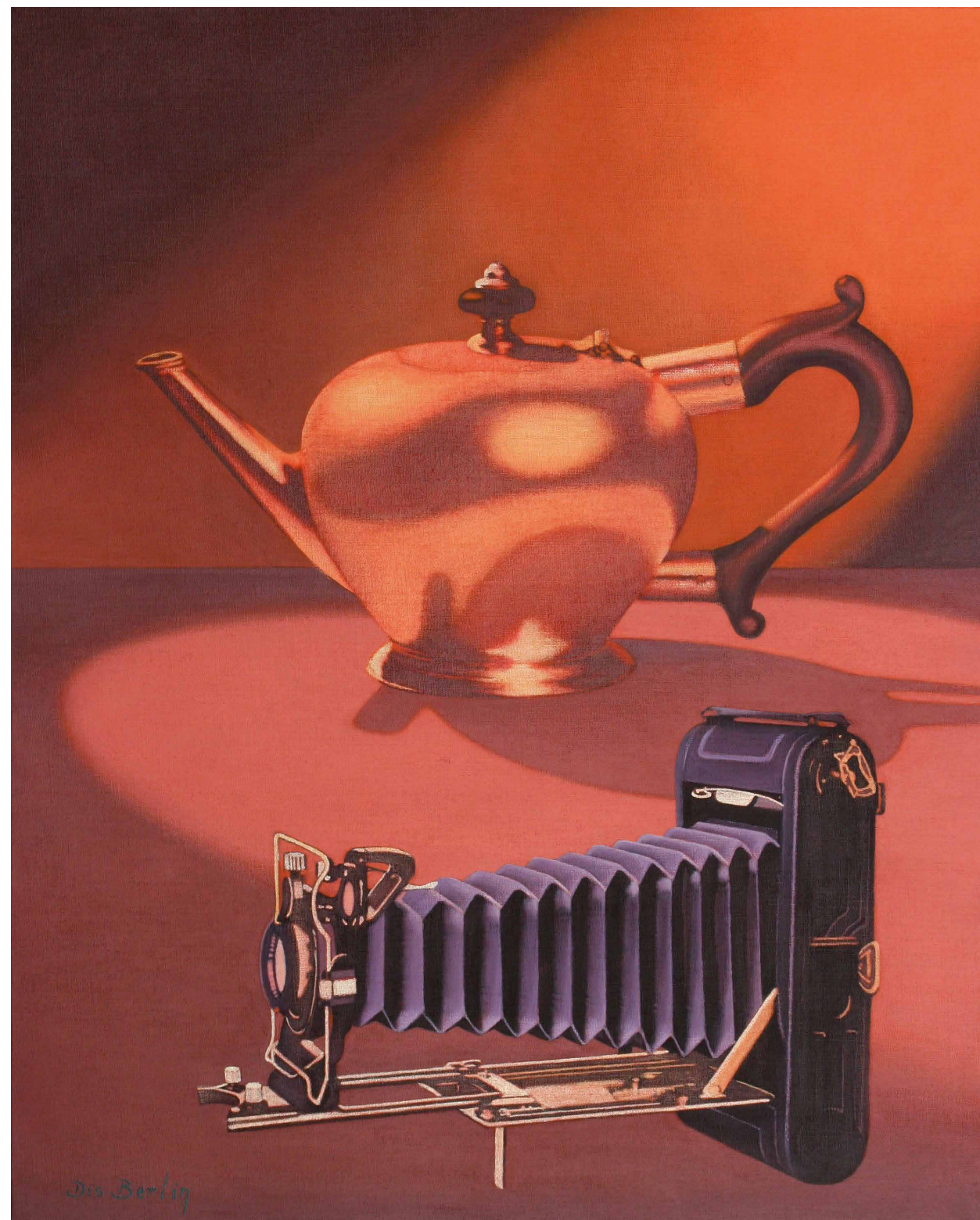
CANCIÓN SOÑADA. 2013. Óleo/lino. 48 x 47,9 cm.



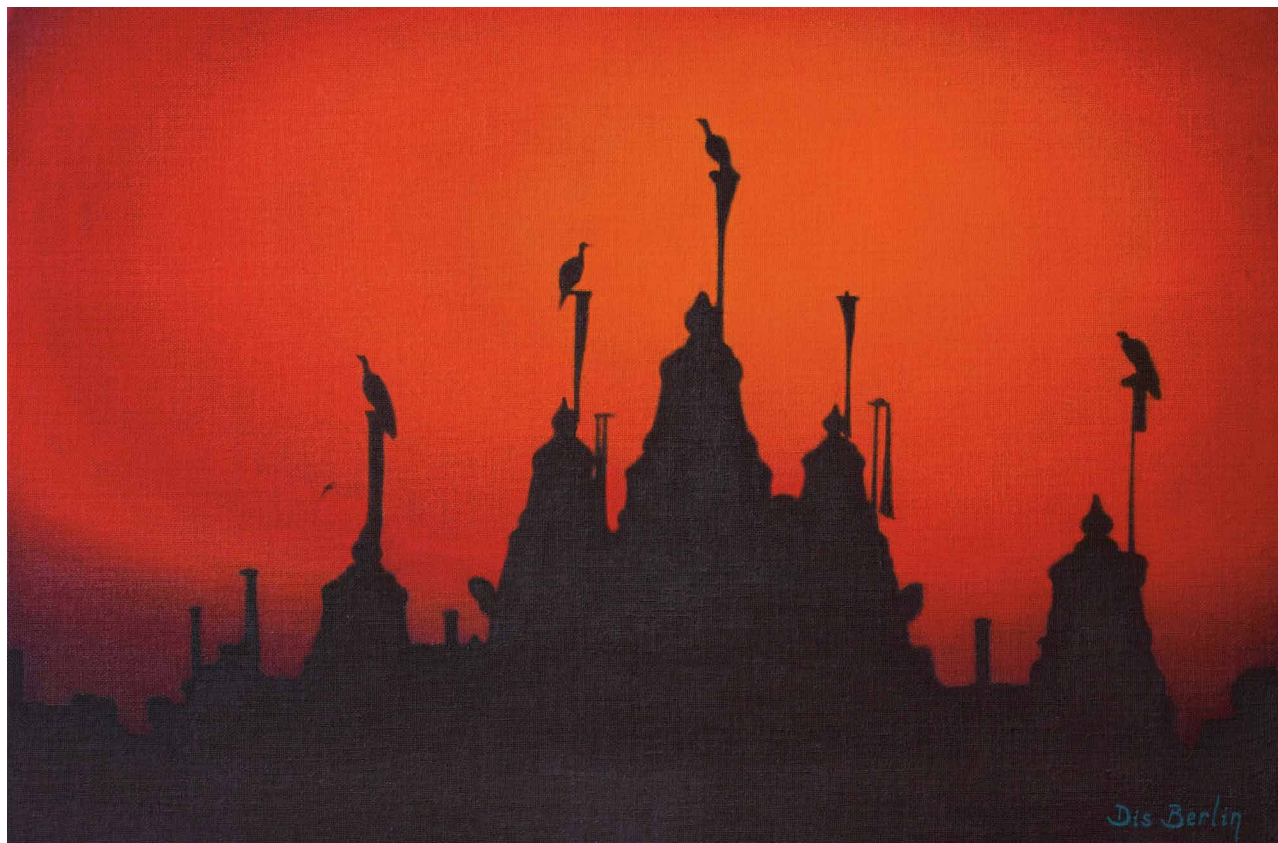
PÁJARO DE ACERO. 2014. Óleo / algodón. 29 x 64 cm.



LONDRES METAFÍSICO. 2013. Óleoalgodón. 49,6x40 cm.Colección Ars Citerior



MATRIMONIO INGLÉS. 2014. Óleo / lino. 50 x 40 cm.



AMANECER EN ORIENTE. 2014. Óleo/lino. 33,4 x 50,4 cm.



VIEJOS TIEMPOS. 2013. Óleo/algodón. 29 x 50,2 cm.



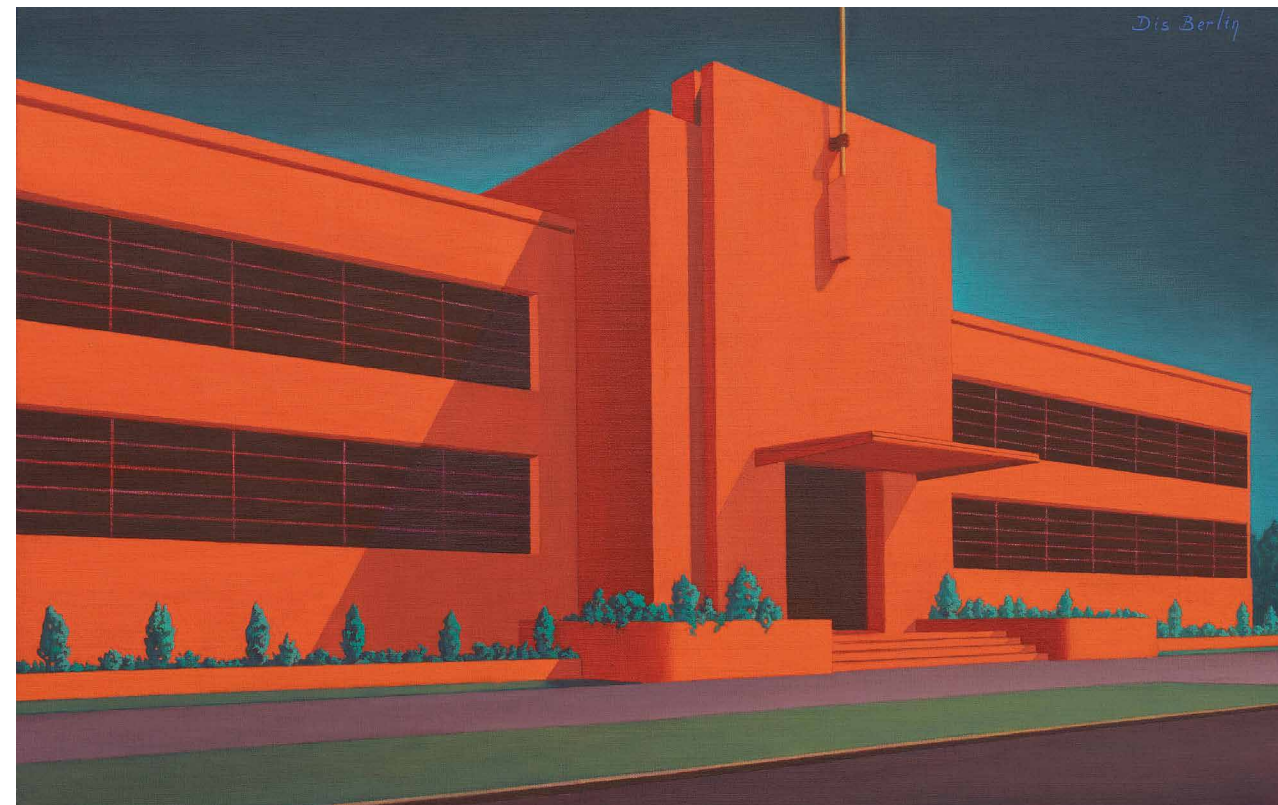
TURNO DE NOCHE II. 2014. Óleo / lino. 21 x 50,3 cm.



OTROS MUNDOS. 2013-2014. Óleo / lino. 103 x 60 cm.



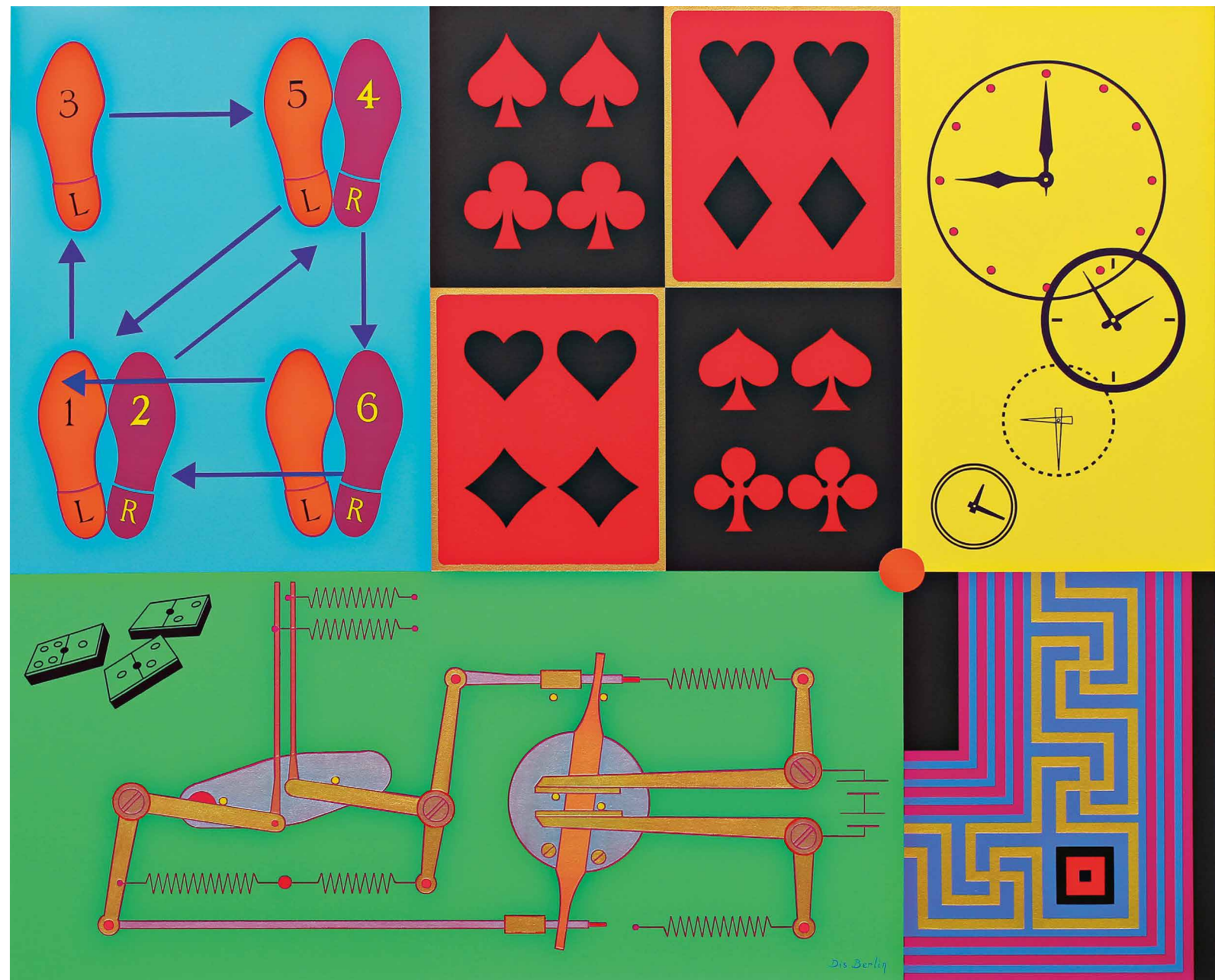
HOTEL. 2013-2014. Lápices y collage / papel. 31,7 X 49,3 cm.



INSTITUCIÓN. 2014. Óleo / lino. 34,7 x 54,7 cm.



SECRETARIA. 2013. Óleo/lino. 37x30,2 cm.



DANZA DEL MUNDO. 2012-2013. Acrílico, vinílico y óleo/algodón. 81 x 100 cm.



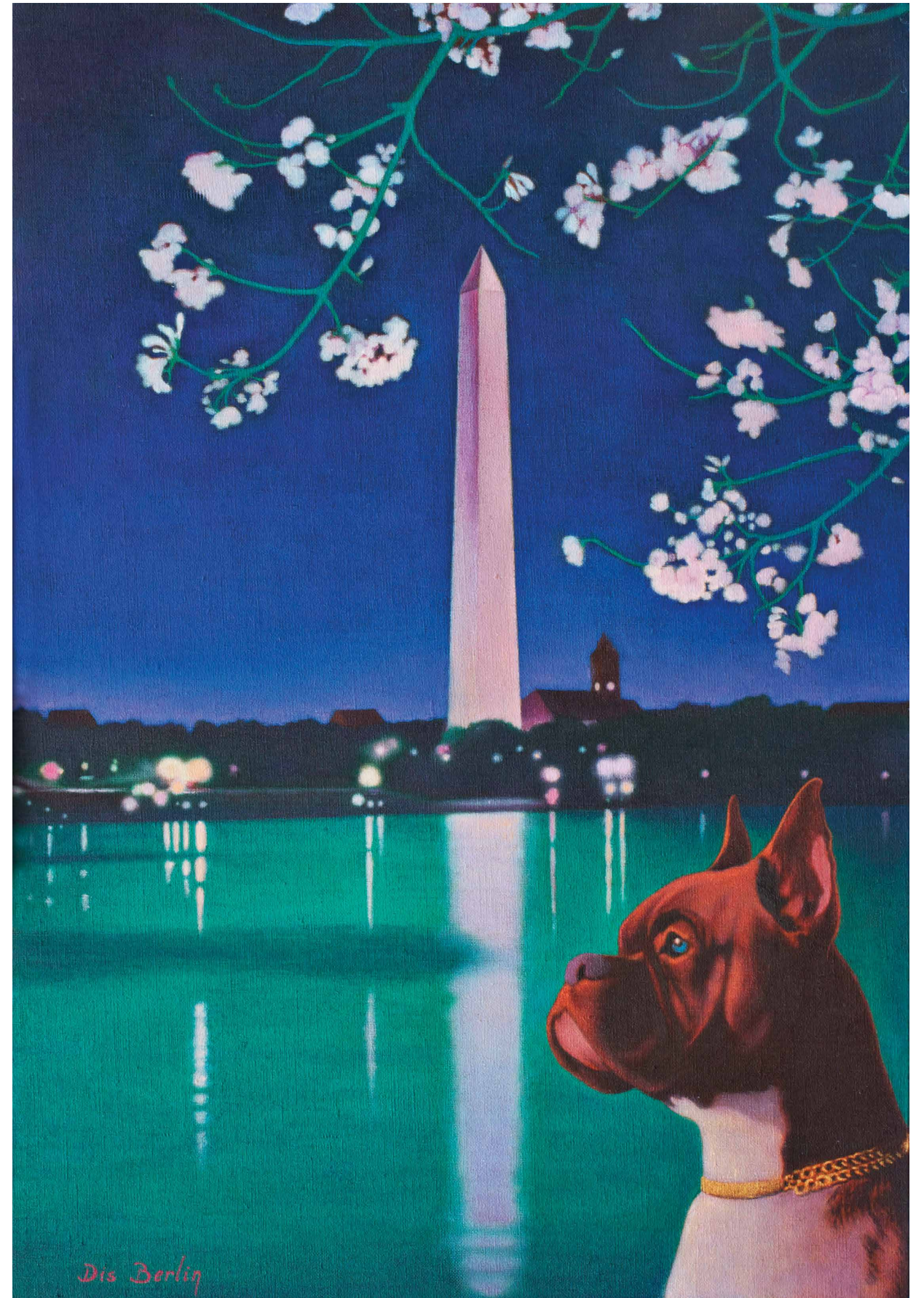
EXPOSICIÓN. 2013. Técnica mixta/ papel. 50 x 70 cm.



UN MUNDO PERFECTO II. 2014. Óleo/lino. 33,8 x 50,2 cm.



EL HOMBRE Y SUS DISFRACES II. 2014. Collage / grabado de Paolo Bartolozzi. 49 x 34,5 cm.



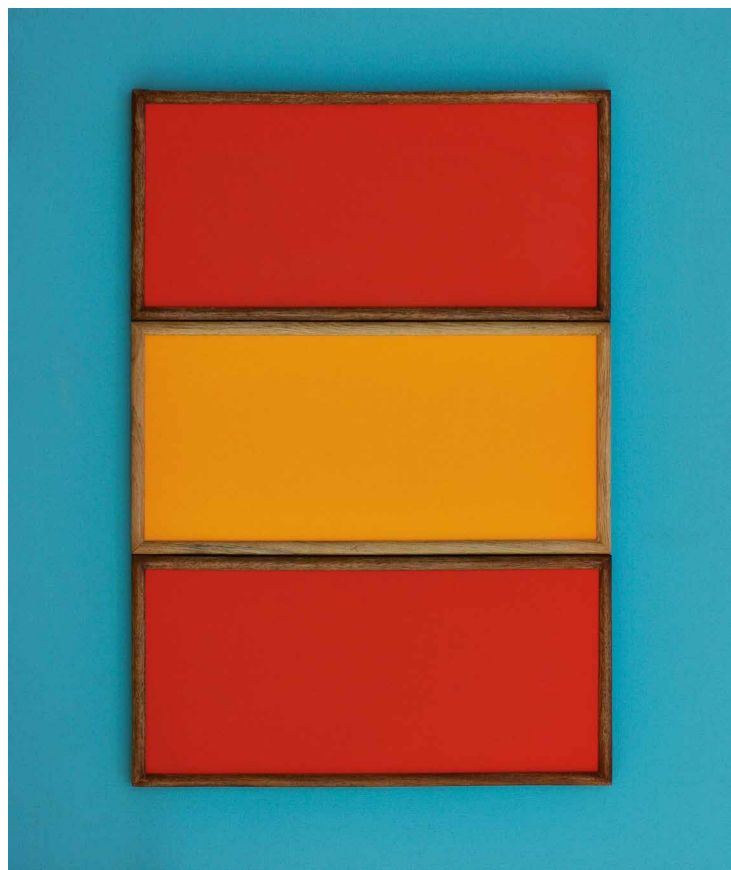
PATRIA. 2014. Óleo/lino. 55 x 38 cm.



MULTINACIONAL II. 2012-2013. Óleo/algodón. 35,4 x 49,2 cm.



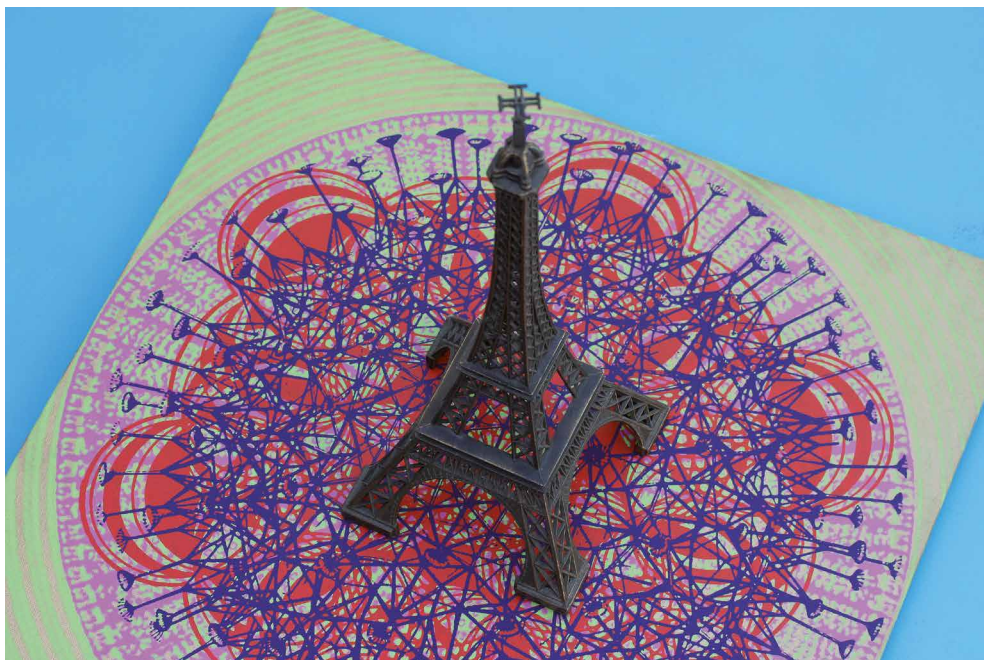
SUPERMAN. 2014. Óleo/lino. 56,6 x 42,3 cm.



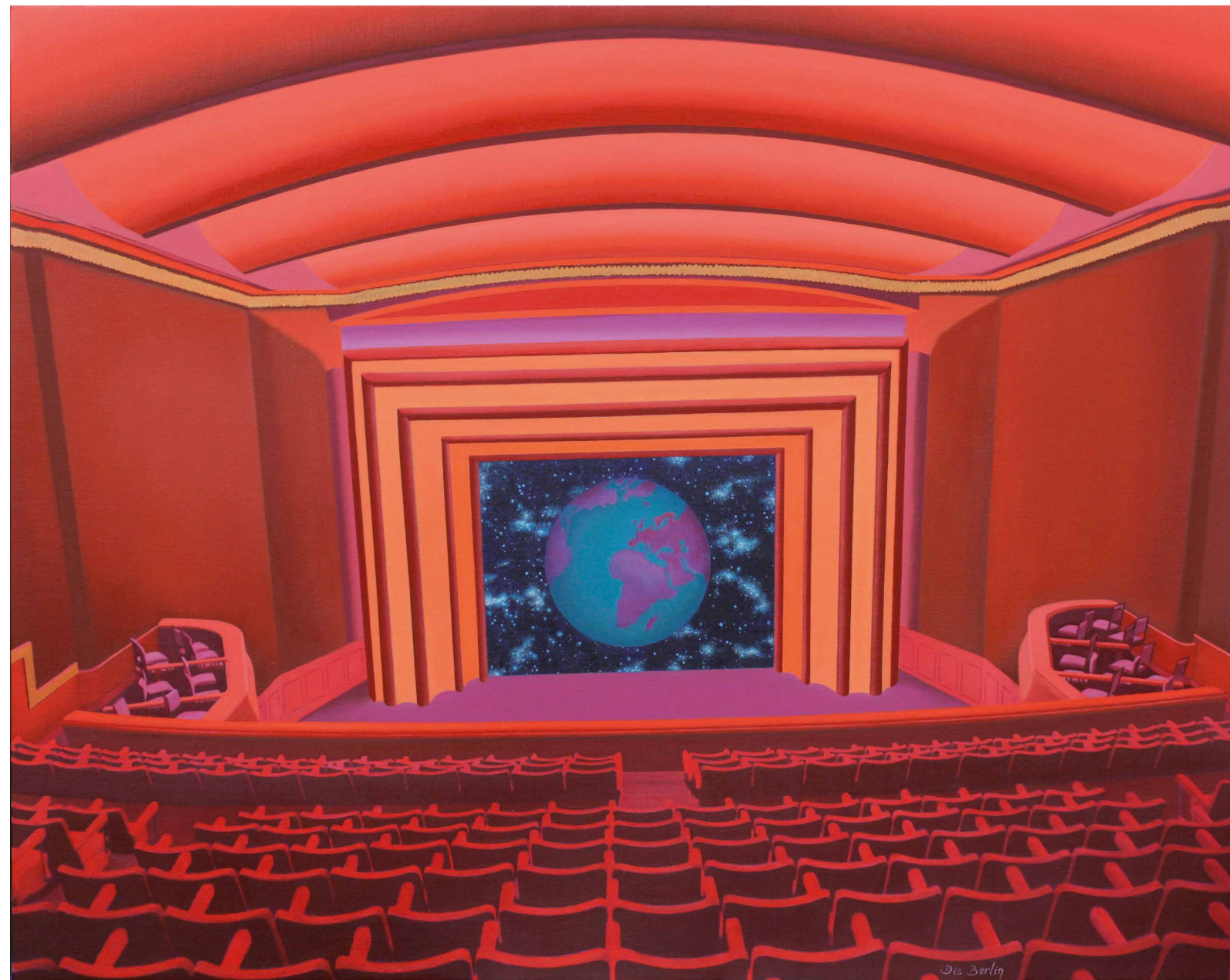
ESPAÑA. 2013-2014. Acrílico y vinílico / lino. 66,5 x 56,5 cm.



EUROPA. 2012-2013. Óleo/lino. 65,3 x 100 cm.



TOUR EIFFEL. 2002. Metal y serigrafía / lino. 39 X 50 X 50 cm.

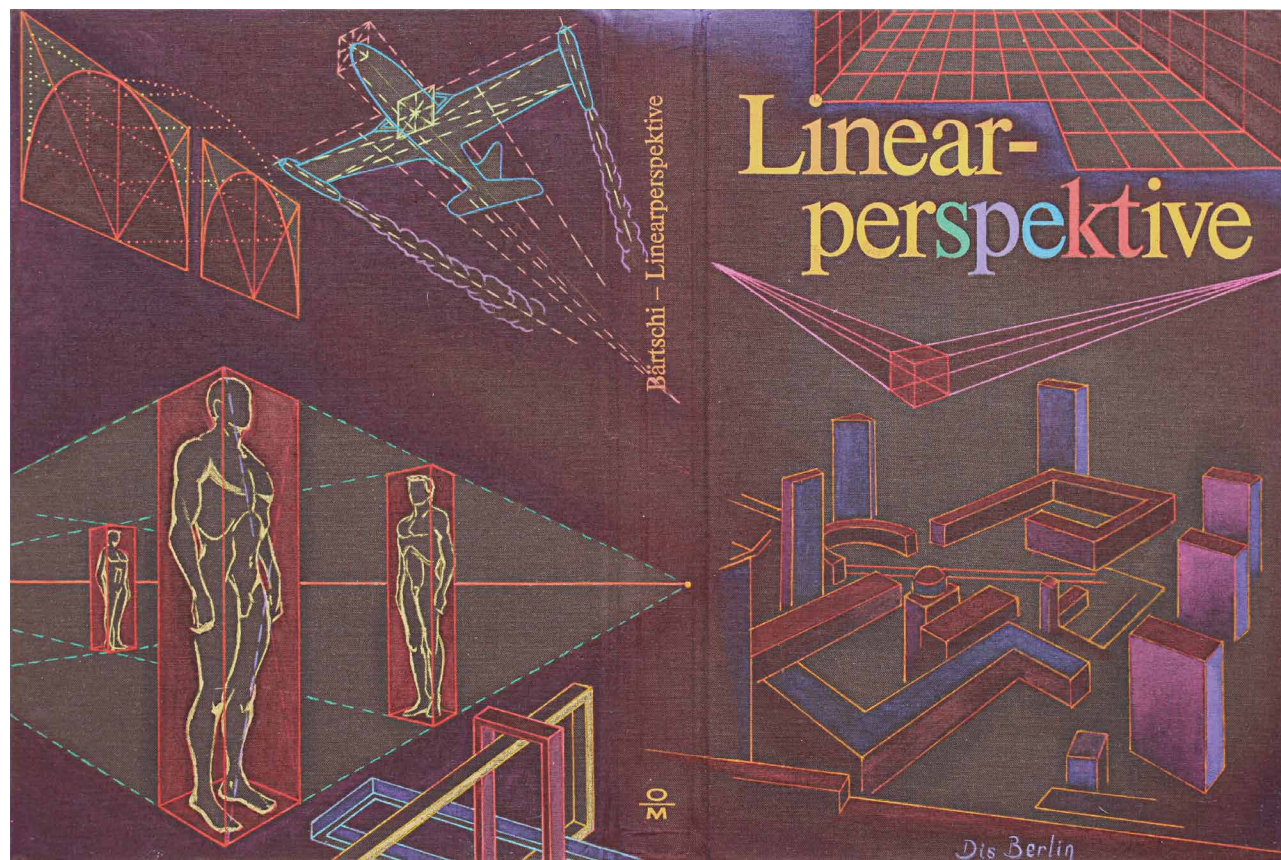


TEATRO DEL MUNDO. 2012-2013. Óleo/lino. 74 x 92 cm.

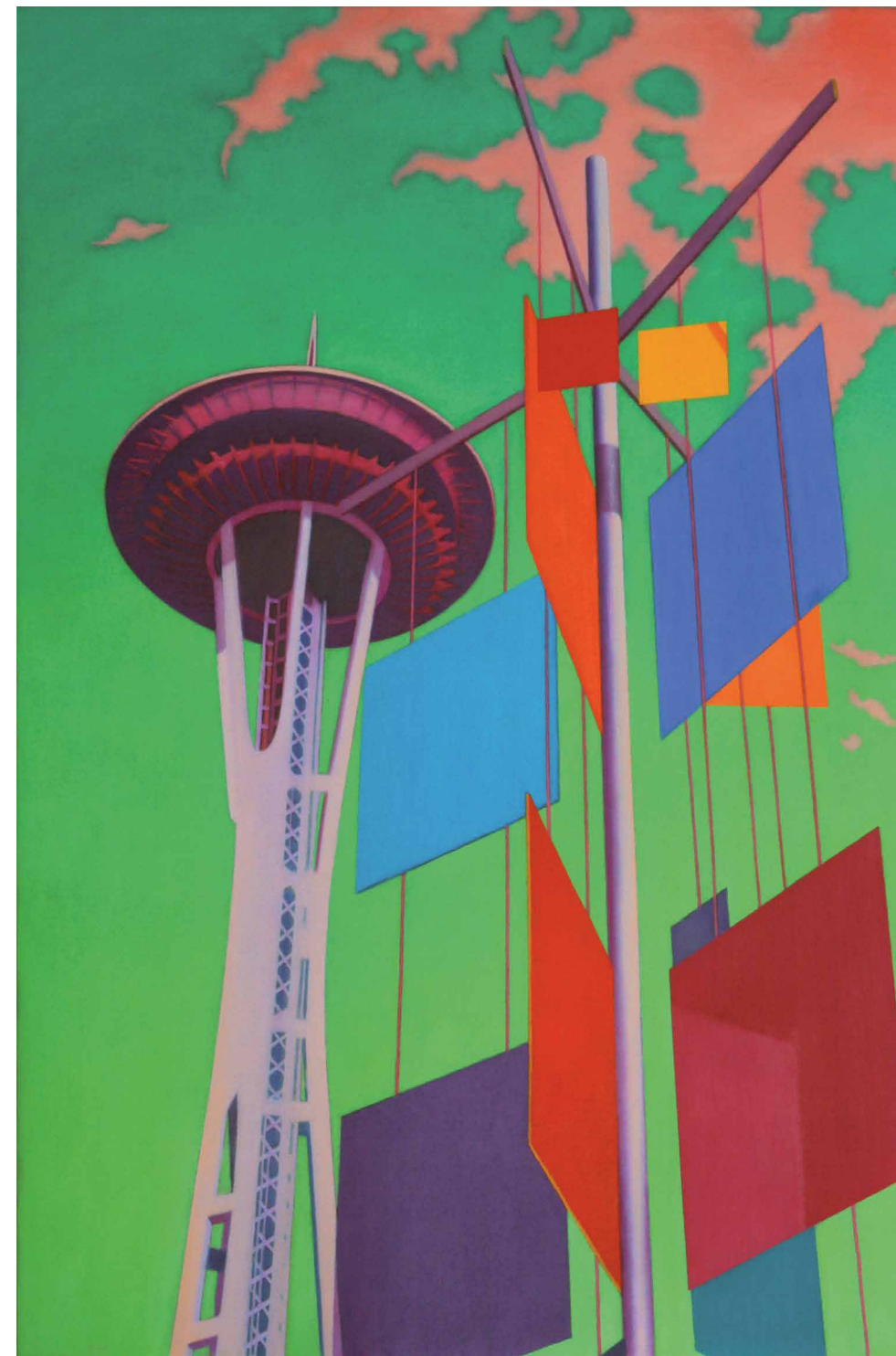


MONARQUÍA. 1997-2000. Serigrafía y collage / papel. Tríptico de 50 x 50 cm.

CANTOS, MEMORIA. 2012-2013. Óleo/lino. 150 x 150 cm.



LINEAR PERSPECTIVE. 2010-2011. Óleo y acrílico/encuadernación. 26,7 x 45,2 cm.



UTOPIA. 2013. Óleo/algodón. 50,5 x 33,4 cm.



ATARDECER RACIONALISTA. 2014. Óleo / algodón. 41 x 33 cm.



CANTOS, ARQUITECTURA MODERNA. 2012. Acrílico, vinílico y óleo/lino. 195 x 195 cm.

DIS BERLIN

www.disberlin.com

HOMO SAPIENS

Comisariado y coordinación

Elena Ruiz Sastre

CATÁLOGO

Texto

Elena Ruiz Sastre

Fotografía

Leonardo Carrera

Joaquín Cortés

Carmen Myriam Ferreira

Maquetación

Dis Berlin

Carmen Myriam Ferreira

Impresión

Gráficas Azorín

VEGAP 2014

Deósito legal N°



